

**JOSE A. BERNI**

**FOTOGRAFIAS**



**JOSE A. BERNI**

FOTOGRAFIAS



*La alegría de las buenas ventas*  
*París, 1983*

**JOSE A. BERNI**

**FOTOGRAFIAS**

**CURADOR**

**JUAN TRAVNIK**

**XII Encuentros**   
**FESTIVAL DE LA LUZ.02**

Mi agradecimiento a Pelusa Borthwick.

Museo de Motivos Argentinos José Hernandez  
Av. del Libertador 2373 - Buenos Aires  
Del 5 al 31 de agosto de 2002

## JOSE ANTONIO BERNI ENTRE LA INQUIETUD Y LA FURIA

La geografía sentimental de José Antonio Berni está hecha de sobrios, pero no por eso menos poderosos, restos de naufragios. Sus fotografías nos atraen como un imán porque traducen con pasión lo indecible. Aquí pasaron los fantasmas, aquí residirán los venideros. Llegan sin que los llamen, anidan en los pliegues de nuestros rostros que como sábanas húmedas y abandonadas de nuestros humores, conservan vestigios del desorden del amor.

La cólera, a veces fría, nos deja frente a voluntarios semi-desnudos contenidos por respeto donde será tarea ineludible del cómplice espectador, intuir el resto. En Berni no hay cuchillos, jeringas o vendajes. Las tragedias se declinan por ponderadas gradaciones lumínicas, que dan por resultado precipitados elaborados en una compleja y pulcra técnica de impresión.

Como en el ruedo, donde a veces el espectador puede evaluar efímeros, cambiantes pro y contra de ambos mundos e ir a su guisa entre la luz, las sombras y escoger la penumbra, para la hora de ultimar.

Las fotografías de Berni no son silenciosas: Susurran, croan, gotean una vibración del espacio sorda y ronca. Revelan un tiempo de la memoria que presiona su urgencia para avanzar con febrilidad en la lámina blanca, la del destino. Para ello desandan primores, cortezas, resplandor y nata de la pasión.

Los símbolos trotan entre los países de su tránsito, pampas de la desesperanza a ambos lados del Atlántico. A la Francia y la Argentina de José Antonio se accede por lo general por efracción, por ventanas rotas, aunque muchas están ya entreabiertas, fruto de antiguos abandonos y brusquedades. No hay que detenerse en qué mano arrojó la piedra y ocultó la honda. Siempre quedará el recurso de ir de una a otra ribera por el filo nocturno del funámbulo. Los planos de «sus» ciudades definen un croquis que va de sus plantas, la de los pies, a las hiedras de nuestro imaginario, quien les restituye la dimensión única e intransferible de la emoción.

Las ciudades, como los amores tienen diferentes maneras de revelarse ante nosotros. Una entre tantas es desentrañar la relación y tratamiento que brindan a sus ruinas. Grietas, desmoronamientos y fisuras desmienten de por sí la frágil pretensión del concepto de obra concluida. Pero ese es otro canto de sirena, otro cuento, que Berni ya ha emprendido, mejor dicho prosigue todavía.

Ruinas poco domesticadas o embellecidas, simples o laberínticas, pilladas o pulidas, siempre enigmáticas, estos paisajes y retratos de Berni conjugan en forma irrefutable el tiempo pretérito condicional de lo vivo para evolucionar dentro de un presente mineral, un señorío vegetal o también un refugio atávico como acaso sólo se de en el reposo o la muerte del animal.

Carne, sangre y peso sobre los hombros. Flores, belfos, frenesí, tras los alimentos terrestres, ideales cortajeados por las

alambradas; anegamiento. En los muros de un altar imágenes, testigos mudos como Lázaro se responden desgranando acordes de un bolero remoto, el de la inevitable ternura: *Sombras nada más...*

Tal vez la palabra que mejor convenga para referirse a esta selección sea fascinación, porque la indiferencia le es ajena: aquí la intimidad quedó apresada en el instante de su creación. Las fotos que hoy tenemos la suerte de descubrir logran atesorar la complejidad de lo efímero por medio de la luz, la luz, que va a lo esencial por el camino más corto, entre el rayo y el trueno.

Berni no simplifica en fórmulas. Enemigo del lugar común, del cliché, sus imágenes se transforman, nutriendo el delta de nuestros propios arquetipos.

Comprender es una manera de iluminarse por dentro, formar parte de la corriente; estas fotos no son sólo un *memento mori* porque queda muy claro que la mirada de Berni no es resignada, ni conformista. Logra recoger lo que quiere su ojo y nos lo devuelve sin tersura y sin juzgar.

En ocasiones -para el mirador será inevitable-, las imágenes descubrirán una relación guardada con celo y con secreto, la del "artista y su modelo". A veces, fulgurante y de yapa, la ironía.

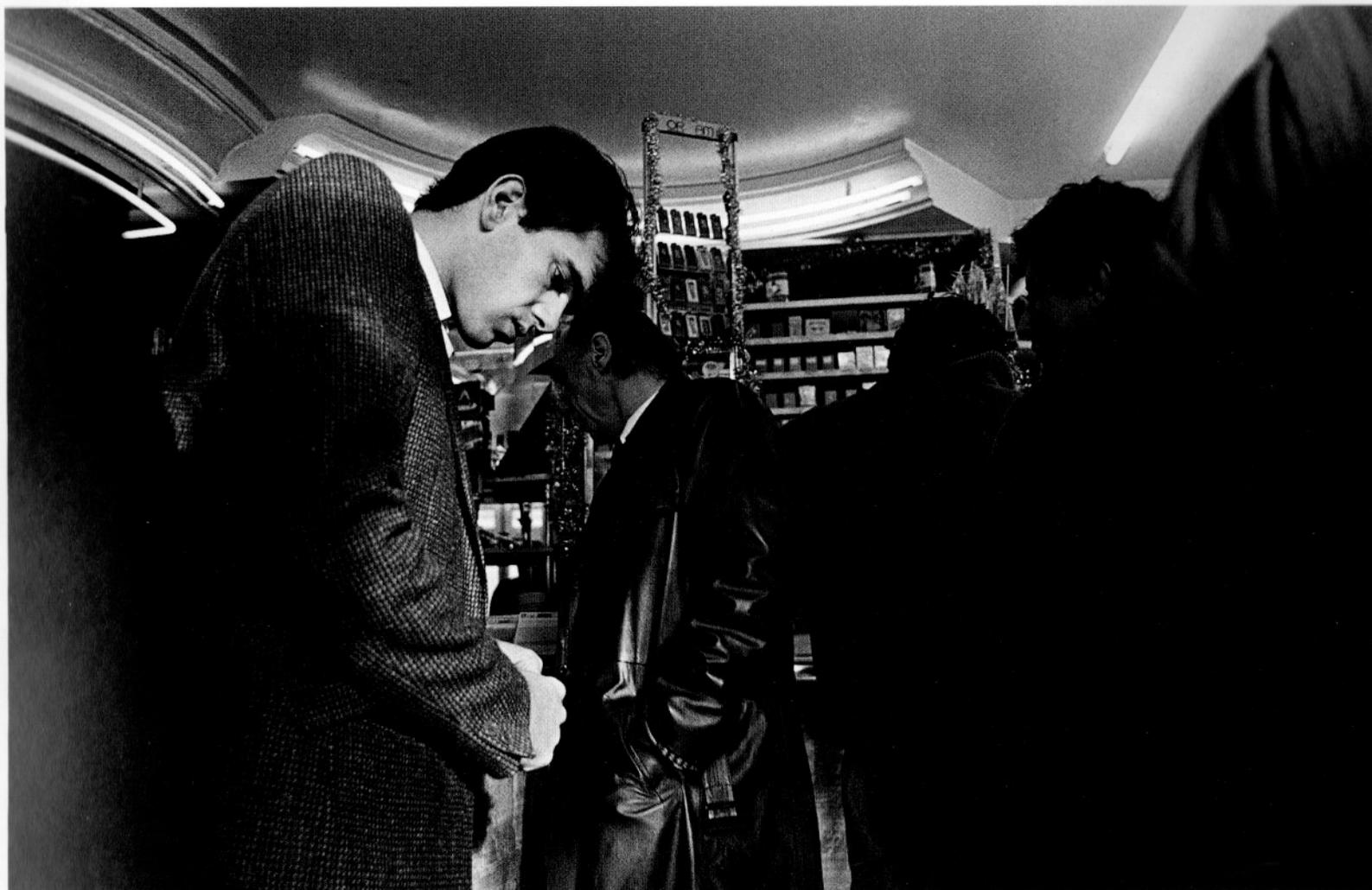
Quien observe pondrá el epígrafe, la leyenda. Documentos, archivos en suma para la historia que empieza siempre con minúscula y de un zarpazo se transforma en los escombros de la patria que es la vida.

Intensas, sus fotografías dan testimonio de un amplio espectro que va de lo grotesco a lo patético, y radiografían como nadie nuestra frágil inestabilidad. Me pregunto, y mejor que no lo sepa, cómo lo hace: sus fotos son vulnerables, como la alegría más honda, como la muerte son imposibles de fotografiar.

La trampa y el desafío consisten en que "todo es autobiográfico, todo es un retrato, incluso si se trata de una silla", dice Lucien Freud.

Ni Berni, ni yo que admiro a ambos, lo vamos a desmentir.

LUISA FUTORANSKY



*Una tarde gris  
París, 1983*



*El Dr. Ruiz  
Córdoba, 1996*

## SOBRE LAS FOTOGRAFÍAS DE JOSÉ A. BERNI

Sacó fotografías durante muchos años. Por placer, para darse el gusto. Sin ningún tipo de presión, sin ninguna pretensión que le quitase a esa actividad el profundo sentido lúdico que la hacía placentera y la justificaba. José A. Berni simplemente, sacó fotos. De su familia, de sus amigos, de interiores que le interesaron, de luces y sombras, de escenas callejeras.

Sin embargo, acompañando esta actitud tan libre, tan desprejuiciada, su exigencia no era la de un aficionado. Disfrutó – y soportó – largas horas en el laboratorio para realizar sus propias copias. Buscó y obtuvo en el blanco y negro, los tonos adecuados para cada imagen, para cada clima, con la solvencia de un profesional.

Este hecho puede parecer anecdótico desde el punto de vista del espectador, ya que grandes fotógrafos han supervisado sus copias hechas por otros. Pero plantea, por parte del autor, una forma particular de relacionarse con la obra final. El realizar el trabajo técnico-artesanal en el revelado de los negativos, la elección de un papel o de una determinada técnica de copiado, pero sobre todo el contacto físico a través de las propias manos en el momento de hacer la copia final, forman parte del juego. Y no se delega.

Su mirada, sin embargo, no es ingenua. Tiene en cuenta un manejo del equilibrio tonal, el armado de la estructura de la imagen y una cuidada relación entre sujeto y fondo. Huellas, seguramente, de la influencia temprana del contacto con el mundo de las artes visuales, al que accedió sin duda de chico y de la mano de Antonio Berni, su padre.

El manejo de la luz es uno de los rasgos más claros de su sensibilidad visual. Los claroscuros o el uso de una luz más suave y envolvente según las circunstancias, y las construcciones con sombras proyectadas apoyando el manejo del espacio, son elementos reiterados en gran parte de su obra.

A lo largo de los años José abordó diferentes temáticas, generalmente vinculadas con la vida diaria, personajes de su entorno afectivo y lugares de tránsito habitual. No es el fotógrafo de situaciones límite, ni del registro de escenificaciones preparadas. Sus imágenes no son grandilocuentes, ni pretenciosas, ni efectistas. Tienen la sencillez de lo cotidiano. Son casi apuntes, bocetos hechos al pasar.

La insistencia de algunos amigos y de Inés, su compañera de años, lo llevaron – casi sin remedio y venciendo cierto pudor – a ordenar el material para preparar esta muestra. Es solo la primera. Quizás, una buena excusa para soltar amarras y emprender un viaje más intenso aún. Con un rumbo hoy seguramente desconocido. Como debe ser.

*JUAN TRAVNIK*



*El partidario de la "petite reine"  
París, 1983*



*Puerta*  
*Buenos Aires, 1998*



*Autorretrato*  
*Buenos Aires, 1998*



*Ventana  
Buenos Aires, 2000*



Ventanas  
Collioure, 1983



*Autorretrato  
Collioure, 1983*



*Autorretrato*  
*Buenos Aires, 1996*



*Perder hasta los muebles  
París, 1990*



CLUB

CLUB DIRSA  
VILL  
Dacante



*Carapálida en una manifestación  
París, 1985*

*Club Dirsá  
Ruta 8 - Argentina, 1995*



*Inés y Agustina se hacen las angelitas*  
Buenos Aires, 1998

## JOSÉ ANTONIO MARIO BERNI

Nacido en la ciudad de Buenos Aires el primero de junio de 1952, juega hasta la edad de doce o trece años, cuando comienza su secundario en el colegio nacional de varones don José de San Martín.

En 1968 se inicia a la fotografía bajo la férula de su padre, pintor de renombre que lleva su mismo apellido y le suministra el equipo a condición de hacer fotos de sus cuadros; fotos que siempre eran para ayer y envenenaban la relación padre-hijo con crisis periódicas.

Al recibirse de bachiller empieza sus estudios de abogacía; cursa brillantemente el ingreso que abandona por desavenencias filosóficas. Pesca durante un tiempo en la Costanera y en Paraná de las Palmas.

En 1974 decide ocuparse de agricultura y casarse, obteniendo una muy buena cosecha de maíz en la zona de San Antonio de Areco y contrayendo primeras nupcias con su legítima esposa actual doña Inés Dolores Rodríguez. Cursa estudios de Letras en la Universidad del Salvador.

Festejó con su señora el primero de enero de 1977 en un avión de Air France rumbo a París. En la Sorbona se graduó de Maître ès Lettres Classiques y enseñó en los secundarios franceses el latín y el español. Puso una librería hispanista y vendió libros hasta la quiebra.

En 1991 vuelve a la Argentina por razones familiares. En esa época de plata fácil que deparaba la venta de los haberes nacionales al extranjero, pudo mantenerse alejado de la locura y el despilfarro porteño, dedicándose a la ganadería. La explotación era ecológica. Lo acompañaron en su empresa muchísimos animales característicos de la fauna nacional e internacional, haciendo en su campo escala enormes bandadas de cigüeñas y langosteros, provenientes algunos de ellos de EE.UU. Utilizó abundante bibliografía para argumentar su ganadería sustentable, obtuvo una obediencia encomiable de sus bovinos, a los que arriaba por centenas con sólo un palito. Adhirió al APPRI y leyó a Voisin en su idioma vernáculo. Logró éxitos rotundos al producir un novillo a bajo costo, terminándose el negocio cuando, en 1998, el valor de venta fue netamente inferior al costo de producción.

Desde el 2000 se dedica también a la arquería, habiendo obtenido el título de campeón nacional de la categoría "arco recurvado, olímpico avanzado" en el 2001.

Decía Witold Gombrowicz que los argentinos son siempre "ex algo". Así José Berni es un ex profesor, un ex agricultor, un ex ganadero y un ex librero. Tiene tres hijas y una nieta. Conserva los amigos de la infancia, los de la juventud y los de ahora. Vive en la casa que construyó su abuelo en 1930. En su estado actual sigue practicando la fotografía, la arquería y no desestima realizar un retorno a la agricultura.



*Jugadores de bochas*  
*París, 1984*



*El perro en la loma  
Córdoba, 1985*



*El árbol*  
*Córdoba, 1998*



*Jardín de casa*  
Buenos Aires, 2000



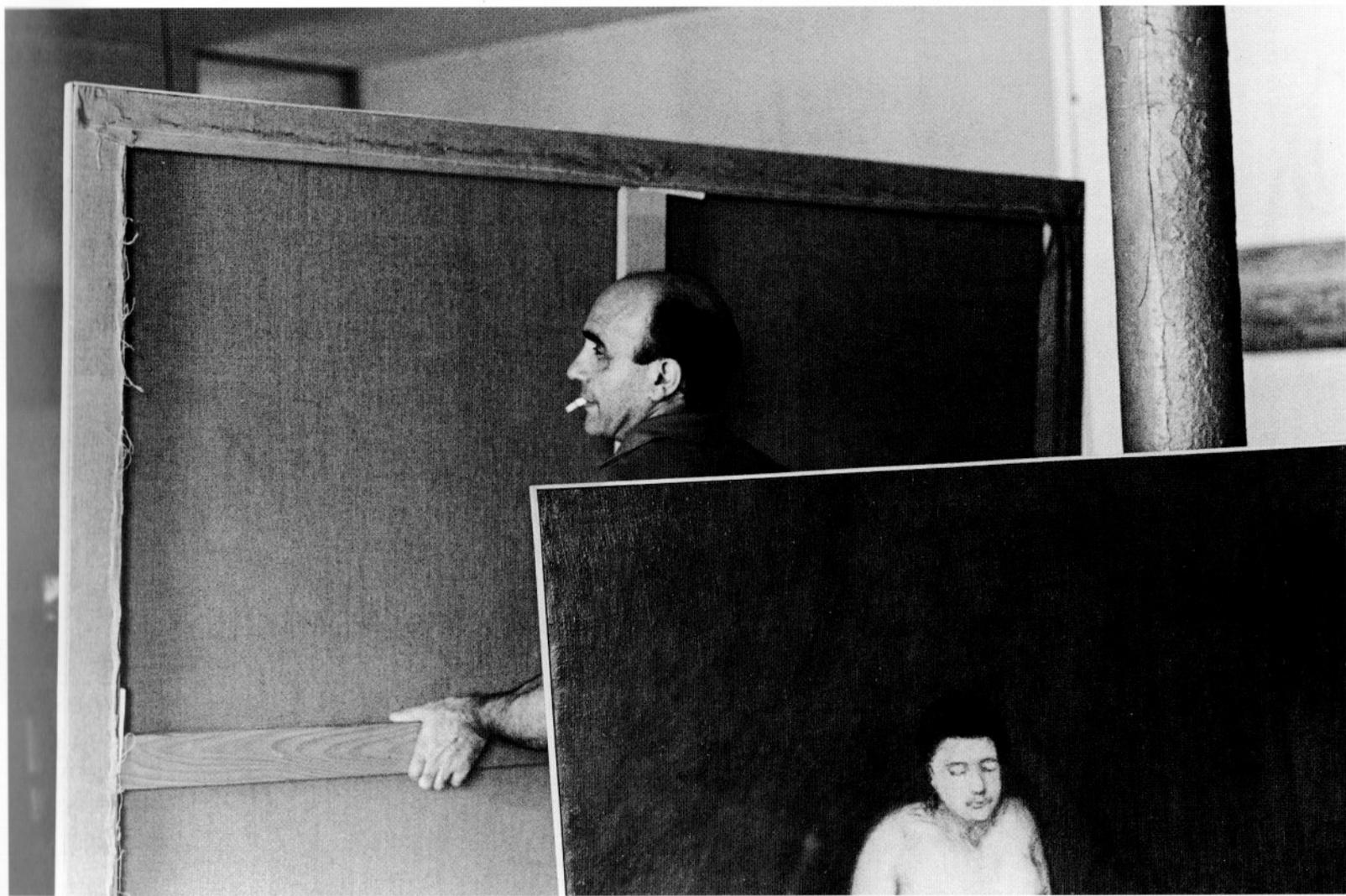
*Maternidad  
Pamplona, 1984*



*La Cartoucherie  
Paris, 1985*



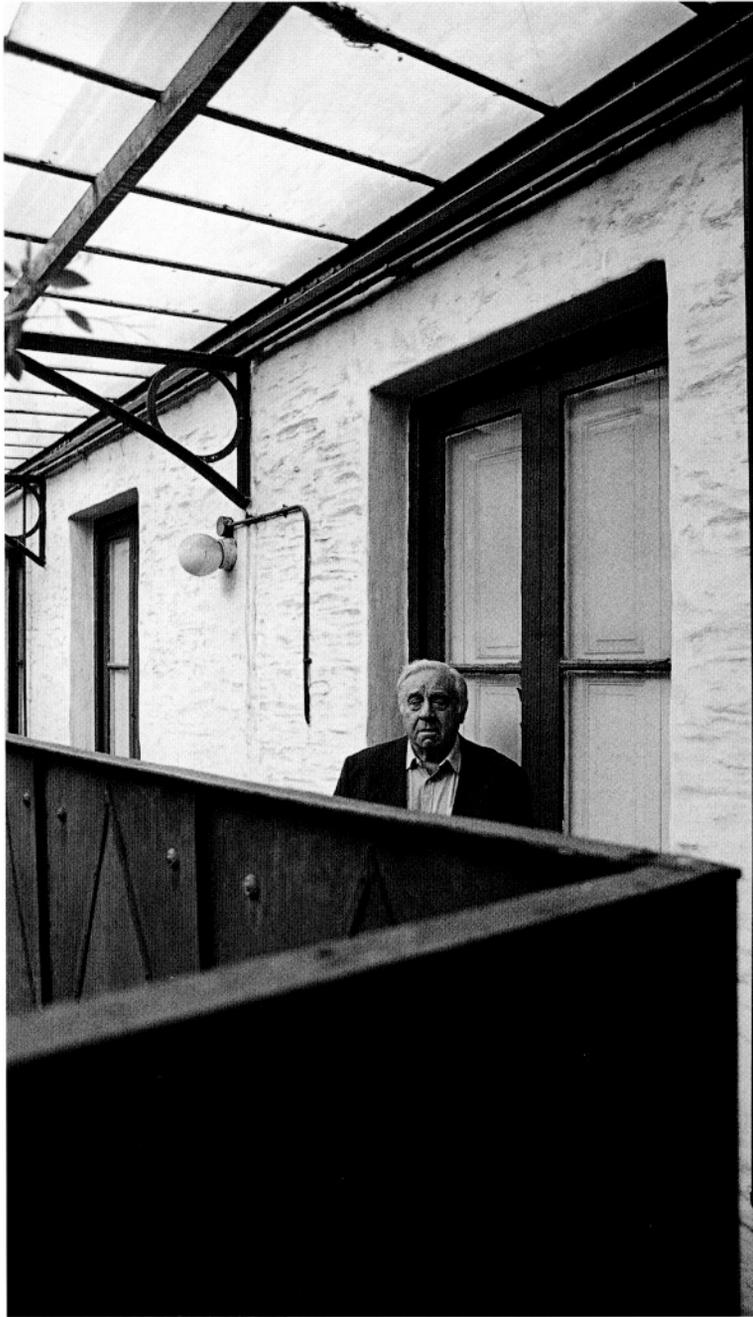
*Ocaso en la cocina*  
*Córdoba, 1998*



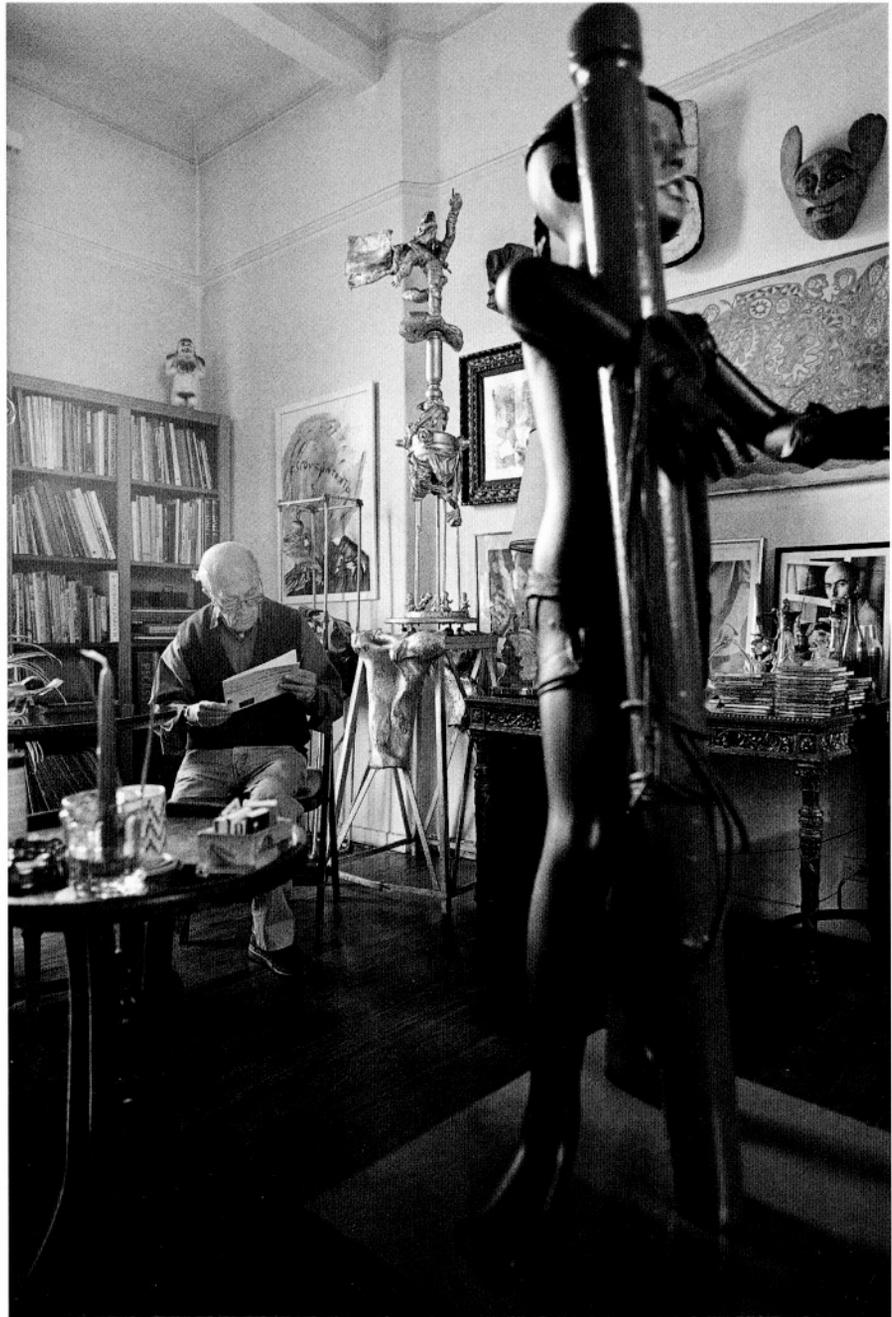
*Alejandro Marcos  
Paris, 1985*



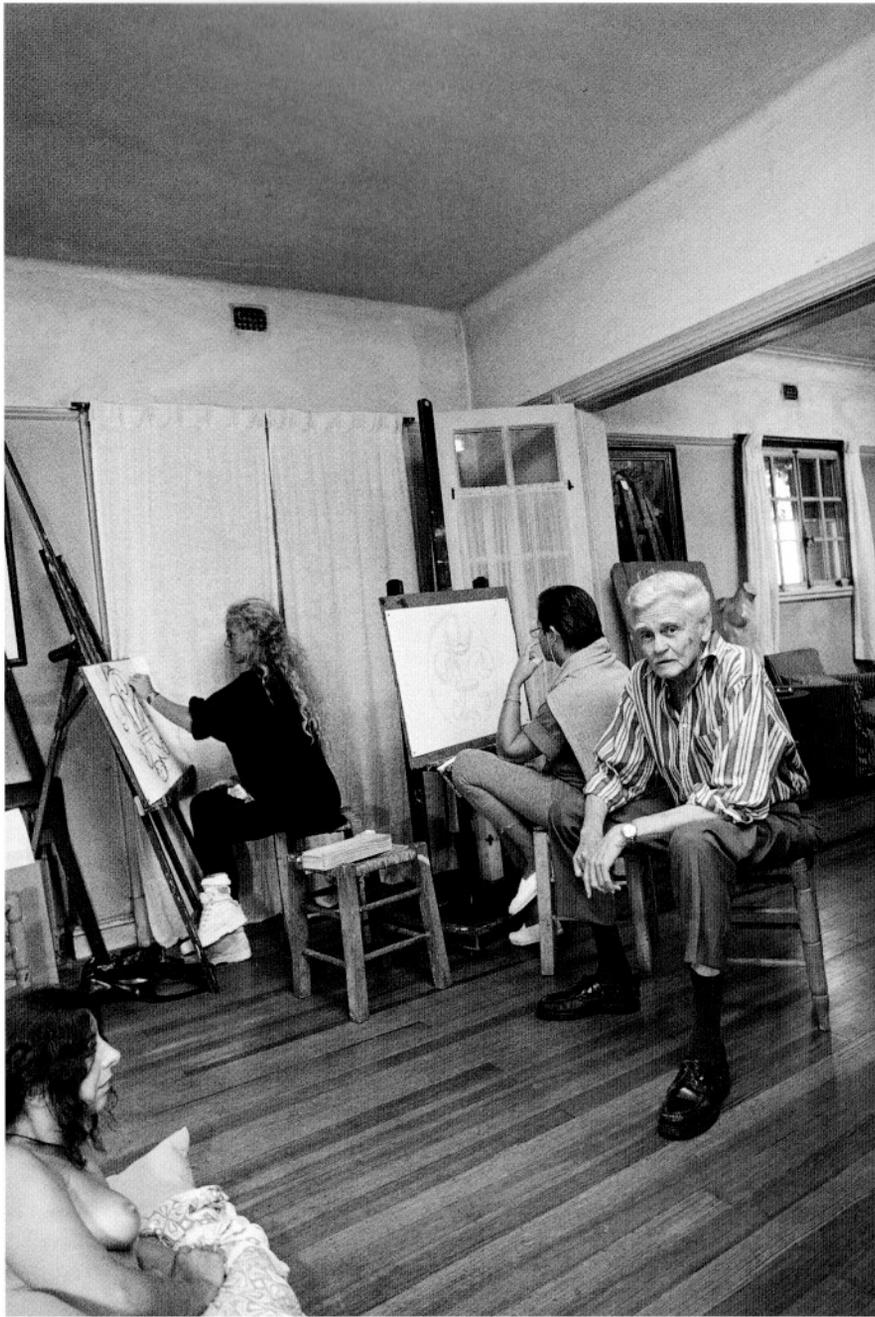
*Taller de Alejandro Marcos  
Paris, 1985*



*Enio Iommi*  
*Buenos Aires, 2000*



*Alberto Heredia*  
*Buenos Aires, 1998*



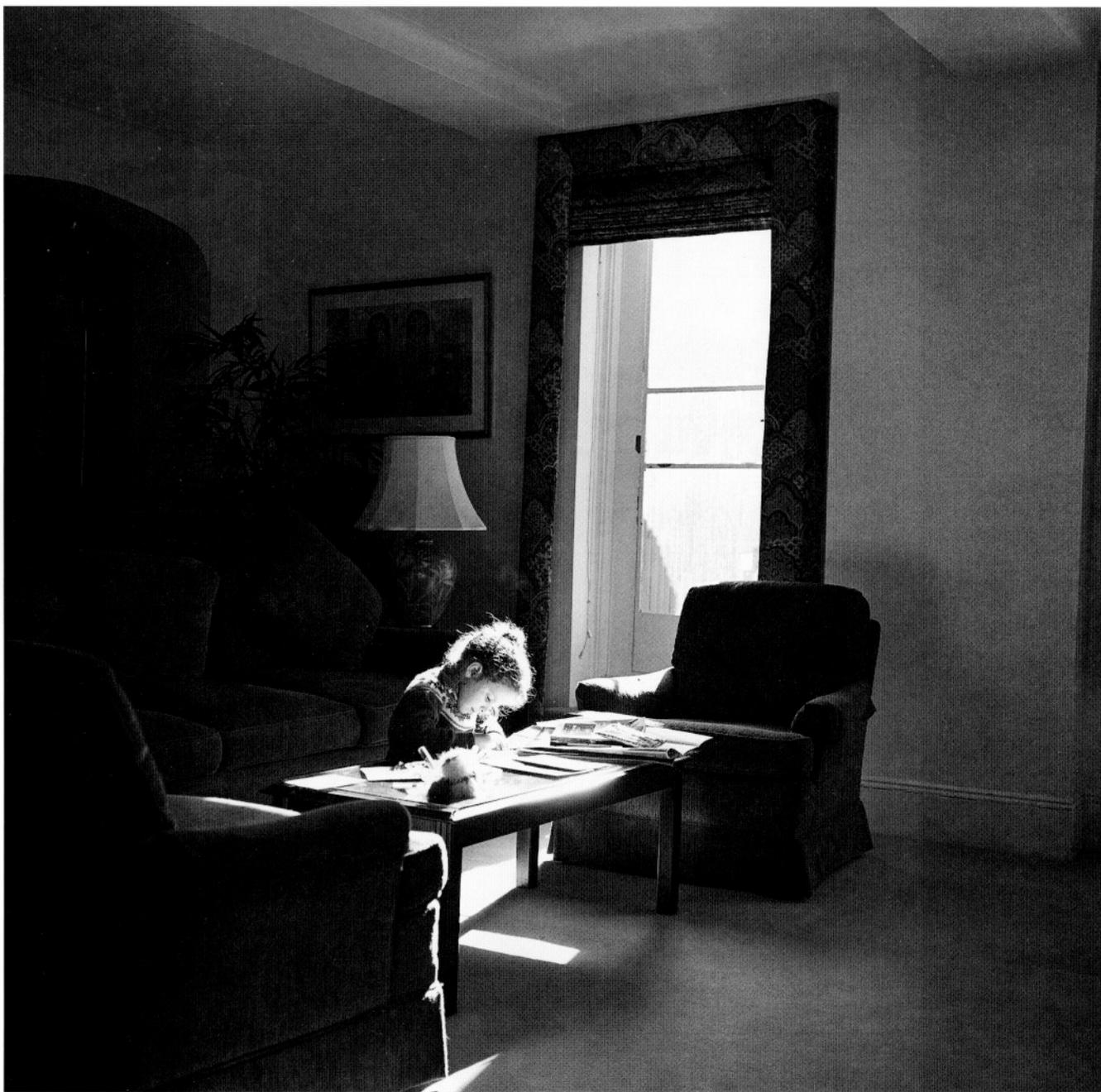
*Kenneth Kemble  
Buenos Aires, 1999*



*Leandro Berra  
París, 1997*



*Jimena*  
*Francia, 1982*



*Agustina en Nueva York*  
*Nueva York, 1997*

*Agustina e Inés se contemplan en el desastre*  
*Córdoba, 1999*





*Leticia*  
*Buenos Aires, 1999*



*Inés*  
*Francia, 1983*



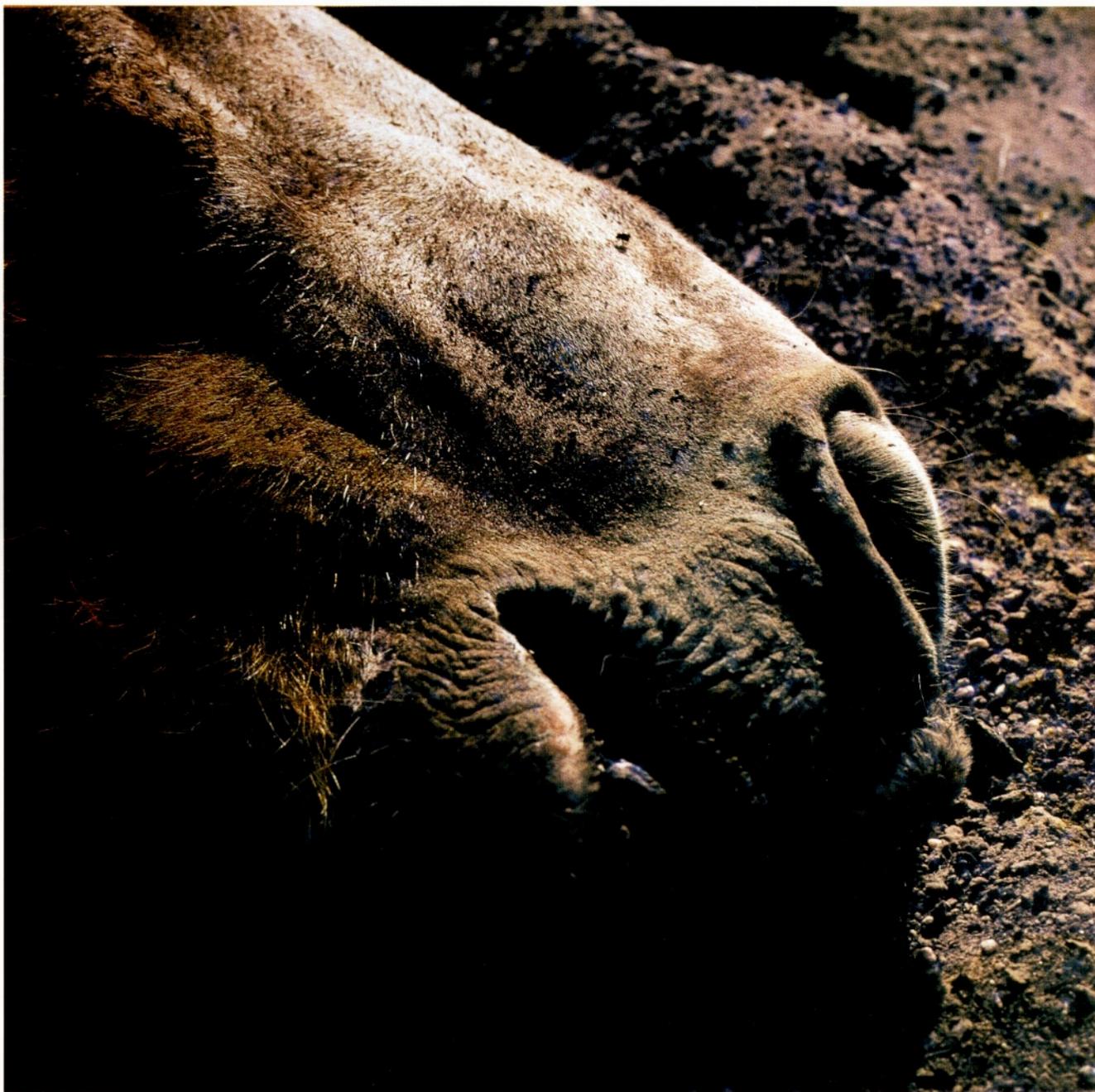
*El amigo patriota  
Burdeos, 1989*

*La yegua caída*  
Serie - Córdoba, 1969











Se imprimieron 500 ejemplares  
en el mes de Julio de 2002 en  
Artes Gráficas Ronor.  
Buenos Aires. Argentina.

